

NOCTURNIDADES: TERRITORIOS, EMOCIONES E IMAGINARIOS ENTRE JUVENTUDES UNIVERSITARIAS DE LA CDMX

NOCTURNALITIES: TERRITORIES, EMOTIONS, AND IMAGINARIES
AMONG UNIVERSITY YOUTH IN MEXICO CITY

AÍDA ANALCO MARTÍNEZ*
<https://orcid.org/0009-0000-3500-3592>

ANABEL ALEJANDRA RAMÍREZ PACHECO**
<https://orcid.org/0000-0002-7220-6345>

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Desde 2003 es profesora en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En 2006 comenzó a trabajar como profesora investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Desde hace más de dos décadas trabaja juventudes, identidades socio musicales, etnicidad, poder, estéticas urbanas, antropología urbana, antropología política, etnografías de la ciudad, comunicación, cultura, historia oral y metodologías de investigación, entre otros tópicos. Contacto: aida.analco.martinez@uacm.edu.mx

** Investigadora invitada en El Colegio de la Frontera Sur. Licenciada en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, maestra en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural por El Colegio de la Frontera Sur. Doctora en Ecología y Desarrollo Sustentable en Ecología con recomendación a mención honorífica por la misma

Fecha de entrega: 19 de abril de 2026
Fecha de aceptación: 02 de junio de 2026

RESUMEN

El artículo aborda los imaginarios en torno a la nocturnidad, la delimitación de territorialidades locales físicas y simbólicas, así como las emociones y personajes que pueblan la noche entre estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México que residen en distintas colonias del oriente de la Ciudad de México y municipios de la zona conurbada. Se hace un análisis para comprender cómo construyen sus propias nocturnidades que son constreñidas por las zonas de residencia, movilidad, seguridad y otros elementos interseccionales como edad, sexo y clase que entran en juego para experimentar la vida nocturna de distintas formas.

institución. Mis investigaciones centran el interés en las juventudes rurales y rururbanas, con énfasis en la construcción de identidades, el uso de la tecnología y las problemáticas socioterritoriales, siempre utilizando metodologías cualitativas y participativas. Mi trabajo se ha realizado, principalmente en el sureste mexicano particularmente en el estado de Tabasco. Contacto: anabel.ramirez@posgrado.ecosur.mx

PALABRAS CLAVE: *nocturnidad, imaginarios, territorios, juventudes, ciudad*

ABSTRACT

This article explores the imaginaries surrounding nightlife, the delimitation of physical and symbolic local territories, and the emotions and characters that populate the night among students of the Autonomous University of Mexico City who reside in various neighborhoods in eastern Mexico City and surrounding municipalities. It analyzes how these students construct their own nocturnal experiences, which are constrained by their residential areas, mobility, safety, and other intersectional factors such as age, gender, and class, all of which influence how they experience nightlife in different ways.

KEYWORDS: *Nocturnality, Imaginaries, Territories, Youth, City*

SOBRE LA NOCHE

Las ciudades son analizadas desde distintas disciplinas y en distintos tiempos, la tendencia histórica en términos de la investigación es que se piensa en las problemáticas urbanas *diurnas*, es decir, las urbes se ven y se analizan durante el día y es que culturalmente es a la luz del sol cuando la vida toda discurre en sus

diferentes ámbitos. Sin embargo, pensar la noche, problematizar lo nocturno, supone asistir a lógicas diferenciadas que teniendo como testigo a la luna poseen implicaciones simbólicas, espaciales, temporales, cronotópicas, funcionales e imaginales que se propone pensar como una suerte de *dialéctica negativa* (Horkheimer y Adorno, 2009) de las ciudades. En este sentido, el día sería aquello que se muestra, que da cuenta del progreso, de los avances tecnológicos, lo que los gobiernos presumen como metas alcanzadas, mientras la noche nos cuenta de aquello que no se ve, que no se muestra, una suerte de tras bambalinas urbanas en donde las personas pueden realizar un sinnúmero de actividades como reflejo noctívago de lo que pasa durante el día, pero siempre, las implicaciones simbólicas son otras, porque históricamente como humanidad, hemos sido diurnos, por lo que la noche se reserva para aquello que contraviene el ser solar.

Las imaginaciones más expansivas de la noche la ven menos como forma o materia que como una especie de territorio, no solo un periodo de tiempo, sino un lugar. En la evocadora descripción del poeta y ensayista canadiense Christopher Dewdney, la noche urbana es un mundo con sus propias poblaciones y actividades, un sustituto invertido de la ciudad diurna:

Una ciudad gira de adentro hacia afuera por la noche. Después del flujo de la hora pico, hay una pausa de apenas una hora antes de que la afluencia de peregrinos recreativos fluya hacia el centro de la ciudad para llenar el vacío. Las oficinas y

los edificios que se llenaron durante el día permanecen vacíos mientras que los teatros, bares, discotecas, casinos, restaurantes, teatros de ópera, galerías y salas de conciertos comienzan a abrir, pero solo los distritos principales de entretenimiento están activos durante la noche. En otras partes, la ciudad está inactiva, y el negocio municipal de limpieza de calles y reparaciones de la vialidad y el tránsito de emergencia se llevan a cabo sin el obstáculo del tráfico diurno (Dewdney, 2004: 89). (Straw en Mercado y Hernández, 2020, p. 27)

Además, en la ciudad nocturna se establecen lógicas diferenciadas y significados distintos que conforman otras espacialidades, territorialidades específicas, interacciones y formas colectivas que al amparo de la noche adquieren otro sentido. Entender la especificidad y el proceso de construcción de esas nocturnidades es lo que se plantea este texto, a partir del trabajo realizado con estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, para dar cuenta también de cómo se conforma la relación entre juventud y nocturnidad en la que tradicionalmente, se ve a las y los jóvenes como habitantes predilectos y protagonistas de la noche.

TERRITORIOS Y ACCESOS DIFERENCIADOS: LA INDISOLUBLE RELACIÓN ENTRE NOCHE Y JUVENTUDES

La relación entre noche y jóvenes en los análisis que se han hecho desde las ciencias sociales, ubican a las juventudes como dueñas de ese territorio, desde los estudios del Chicago de las

primeras décadas del siglo XX (hace 100 años) Thrasher (1927) en su estudio de 1 313 pandillas hablaba ya de cómo los jóvenes se apropian de la calle y de la noche, como espacios intersticiales en los que pueden establecer otras formas de relación y actividades lúdicas fuera de la tutela del gobierno, de los padres y de las instituciones. La dinámica puede ser analizada de manera similar un siglo después, en donde hay una relación simbólica entre la juventud y la nocturnidad que hace que se piense en ambas en términos de los imaginarios sociales.

Noche y juventud son tributarios del tiempo. Hablar de la noche es hablar del tiempo. No de la noche de la naturaleza ni del tiempo astronómico, sino del procesamiento social, de la construcción social de un uso del tiempo y las formas de percibirlo en la ciudad moderna. La noche se nutre de la naturaleza y del movimiento de los astros, pero es procesada por formas sociales y culturales históricamente construidas y diferenciadas. Lo mismo ocurre con la juventud. También parece apelar a la naturaleza, a la biología, a los ritmos del cuerpo, al estado de las células. Sin embargo, al igual que la noche, es una categoría socialmente construida, determinada por procesos históricos y culturales. (Margulis, 1997, p. 26)

Un elemento fundamental para entender la relación entre noche y juventudes, además del tiempo como se ha enfatizado, es el espacio, la manera en cómo las y los jóvenes van apropiándose de los lugares, los territorios a los que pertenecen, las geografías de la ciudad que

van construyendo, los itinerarios delineados a partir de sus condiciones específicas nos devuelven una nocturnidad construida por las juventudes desde las condiciones estructurales de la ciudad, en donde el transporte público, la iluminación, el riesgo, el estigma, la criminalización de la pobreza, la misoginia, los feminicidios, la violencia, el juvenicidio (Valenzuela, 2018), la clase social, el color de la piel, son elementos que construyen o expanden las geografías nocturnas para cada grupo juvenil.

Es por ello, que proponemos *territorios y accesos diferenciados*, ya que dependiendo de la conjugación de los elementos mencionados y muchos otros más, la construcción de nocturnidad de cada juventud va a ser muy distinta, haciendo una analogía con Urresti (1997) en su análisis de la discoteca como sistema de exclusión social, estos factores funcionan como barreras físicas y simbólicas, como *cadeneros* simbólicos que niegan el acceso a unas juventudes y permiten el acceso a otras, de ahí la construcción de territorios y accesos diferenciados.

En la cultura de la noche hay elecciones pero también restricciones: según la condición social se puede o no acceder a ciertos lugares. Se es elegido para ingresar o para ser excluido. Se puede elegir, pero dentro de una cierta gama. La cultura de la noche es etnocéntrica, clasista y, hasta podríamos decir, racista. Los jóvenes toman rápidamente conciencia de la restricción de sus posibilidades, de los mapas de la exclusión. La exclusión es el reverso de la distinción, indica qué elementos simbólicos están en

juego. La exclusión se convierte en mercancía y constituye un elemento central en la constitución del valor de cambio de muchos locales de la noche. Se puede elegir dentro de una cierta gama, condicionada por el sector social al que se pertenece, por los hábitos de clase, por el cuerpo y la condición étnica. Influyen los modales, la vestimenta, el peinado, la edad, la “onda”. (Margulis, 1997, p. 18)

Pese a todo, la noche sigue siendo de ellas y ellos, a pesar del crimen organizado, la inseguridad, la lejanía, la falta de transporte, la clase social, los capitales (Bourdieu, 2001), las apuestas festivas y lúdicas se van recorriendo a otros territorios simbólicos (uso de IA, juegos, espacios digitales, plataformas, etcétera) o territorios locales y próximos en donde el barrio emerge en ocasiones como única opción para deambular por sus calles, conocer las geografías efímeras de *economías nocturnas de sobrevivencia* que generan una oferta gastronómica nocturna que durante el día permanece a puertas cerradas, lo importante es entender las estrategias de las juventudes actuales para poder seguir colonizando la noche desde múltiples espacios, actividades y formas que pueden ir o no en consonancia con la exigencia de consumo del capitalismo.

NOCTURNIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS: ATMÓSFERAS NOCTURNAS LOCALES

La construcción simbólica de la noche de cada grupo social obedece a sus propios códigos y significados particulares, en el caso de los jóvenes existe una suerte de hiperbolización de los sentidos asociados con la noche, las prácticas y significados se tiñen de mayor profundidad lo lúdico se torna más divertido, los miedos aumentan, las complicidades crecen, entre otros muchos ejemplos, por lo que su cultura de la noche también puede verse como una especie de metonimia social de la época en la que están viviendo.

Acercarse a la cultura de la noche, a la ciudad nocturna de los jóvenes, requiere, en primer lugar, aceptar la existencia de este hecho cultural: el otro cercano cuyos códigos no comprendemos. Son útiles las enseñanzas de la etnografía: un objetivo importante a alcanzar es “poder conversar con los nativos”, o sea, ser capaz de reconocer su otredad, intentar aproximarse a sus universos de sentido, admitir la existencia (y acaso la legitimidad) de sistemas de percepción, apreciación y comunicación que pueden ser coherentes para el desarrollo de prácticas que experimentan como necesarias. Prácticas sentidas como eficaces para pertenecer, integrarse con otros jóvenes, adquirir identidad social, amar, interactuar. También es necesario estudiar los vínculos entre los sistemas de significación mencionados con la dinámica social, económica y política en que se generan y reproducen. (Margulis, 1997, p. 15)

Además de la cultura de la noche, se propone trabajar con la noción de nocturnidades en plural, para dar cuenta de la multiplicidad de formas de construcción simbólica de la experiencia y vivencia de la noche de cada grupo social y la condición polisémica de la nocturnidad y cómo cada grupo la va dotando de nuevos significados.

La noche se deletrea por actores, prácticas, lugares y significaciones que edifican nocturnidades como un constructo socio-cultural en una temporalidad específica. La nocturnidad está compuesta por universos nocturnos que remiten a biografías, comportamientos de clase o de grupo, rituales, lenguajes, aromas, músicas y utilización del cuerpo. Procesos culturales que se expanden en lugares y temporalidades que permiten descifrar la nocturnidad urbana. (Licona, 2024, p. 50)

Esta nocturnidad urbana se construye siempre en términos colectivos pero su realización se puede analizar en dos grandes ámbitos de lo social: lo privado (lo micro, la casa, lo próximo) y lo público (lo meso, la calle, lo lejano). Aunque la construcción de la nocturnidad se da en conjunto, cada grupo, cada persona le va adhiriendo nuevos significados, aportando actividades diferenciadas, sentidos distintos, prácticas específicas y otros elementos que hacen de la nocturnidad un mapa cultural y una arena de disputa por los territorios, prácticas y significados.

Así, la nocturnidad también puede analizarse a partir de contextos locales específicos y formas de darle significa-

do, a través de prácticas y modalidades de interacción particulares. Si bien la nocturnidad también es:

[...] una *atmósfera* específica; con prácticas nocturnas relacionadas con el ocio, lo permisivo y lo lúdico (Becerra, 2018). “La nocturnidad no necesariamente debe ser siempre transgresora, disruptiva ni juvenil, pero sí acompañada de una economía del tiempo nocturno e iniciar, terminar o atravesar la noche” (Becerra, 2018: 140)” [Las cursivas son nuestras]. (Licona, 2024, p. 51)

Derivado de esta reflexión, proponemos la noción de *atmósferas nocturnas locales* para dar cuenta de la construcción de microambientes que pueden abonar a la construcción de la nocturnidad desde lo privado y lo público. Así, se puede pensar en la manera en cómo cada persona se prepara para dormir, qué elementos son importantes para una *atmósfera del descanso*, cuestiones que pueden ir desde la iluminación, el ruido, la cama, la disposición de la habitación, entre otros muchos factores que cada persona de acuerdo con su contexto considerará relevante.

En esta dirección, Perrot (2018) desarrolla lo que bien podría ser una historia social de la noche a partir de una escala espacial micro, “privada” y aparentemente cargada de quietud: la habitación personal de resguardo íntimo o *bedroom*. (Figuroa, 2026, p. 167)

Por otro lado, puede haber *atmósferas nocturnas locales públicas* que tienen que ver con las dinámicas de cada colonia o barrio y su forma de vivir

la noche, el emplazamiento de puestos de comida, la iluminación, las personas y sus características, los tonos festivos o lúdicos que pueden teñir la atmósfera en particular.

La escala (Vergara, 2024) es lo que hace la diferencia entre atmósferas y nocturnidades, hablamos de un nivel micro, una habitación, una casa, una calle, un barrio, frente a las lógicas de una escala meso o macro que puede ser una alcaldía o municipio, una ciudad, un país, un continente. La *escalaridad* de acuerdo con Vergara (2024) es un horizonte de investigación que ayuda a emplazar teórica y metodológicamente la forma en cómo abordamos los fenómenos sociales que queremos entender y de ahí mismo se desprende la modalidad de comprensión que se logre. Así, se pueden comprender los distintos espacios y tiempos, heterocronotopías de la nocturnidad y poder asir sus características específicas.

LOS IMAGINARIOS NOCTURNOS: EMOSIGNIFICACIONES Y BESTIARIOS LOCALES

Una manera fundamental de construir las nocturnidades es a través de los imaginarios, la sedimentación de los múltiples significados asociados a la noche en términos históricos, sociales y locales, acompañan nuestros pasos a la luz de la luna. No se puede pensar la noche sin escuchar las narraciones de terror que se cuentan entre adolescentes, las películas hollywoodenses, las leyendas, los per-

sonajes creados desde las industrias culturales o las cortinas de humo, como el Chupacabras en el caso de México, que pueblan la noche, además de muchos otros referentes que en términos simbólicos se asocian a la oscuridad y modulan la experiencia y la construcción de nocturnidades propias.

El espacio imaginal es una dimensión contigua a lo real y sus mecanismos de conformación no son solamente los de la gramática: existen otras formas de estructurar sintagmas que estructuran planos (separados, paralelos o entre-cruzados) para que imágenes y palabras – imágenes conformen un imaginario que no necesariamente muestra ‘coherencia’, ni interna (en sintaxis específica), ni entre los planos que integra. (Vergara, 2023, p. 136)

Para poder analizar los imaginarios se sigue la propuesta de Vergara (2023) de entender a la memoria como componente de lo imaginario, ya que todo lo que podemos recordar sedimenta en el imaginario social, pensar en el futuro se vuelve una proyección, un plan, así, entonces, se construye la temporalidad, se otorga sentido a lo vivido y es la manera en cómo se habita el mundo. De esta manera se puede pensar en la tríada analítica: *memoria-imaginario-nocturnidad* para poder comprender no solo cómo se construye este bestiario, sino los múltiples significados asociados a las prácticas, tiempos y espacios de la noche.

Otro elemento insoslayable y desde el llamado giro afectivo, son las emociones y cómo a partir de esta condición

anímica se puede construir la experiencia de manera muy disímbola. Las emociones como un filtro que hiperboliza o metonimiza lo vivido en función de cómo se le atribuye significado.

[...] la *emosignificación* es la forma psicosomática predominante de habitar una relación social, una interacción comunicativa o significativa, que realiza lo *imaginario* — que antecede, coexiste y sobrevive al *evento* o *acto*—, es decir, las prácticas, el discurso y las situaciones, donde el *código* se conmueve haciendo que la significación se altere, ya sea en movimientos ascensionales o de declive o caída. (Vergara, 2019, p. 24)

Así, las actividades, interacciones, territorios, recuerdos, historias, personajes que pueblan la noche adquieren otro significado si se miran desde las emosignificaciones. En el caso de los personajes nocturnos hablamos de una suerte de bestiario local (según la RAE: En la literatura medieval, colección de relatos, descripciones e imágenes de animales reales o fantásticos) en donde a partir de las biografías y los contextos específicos se habla de determinados referentes que quizás en otras latitudes, clases sociales o edades distintas no aparecen siquiera. Estos bestiarios locales acompañan a las y los participantes con quienes se trabajó y se mencionan entre risas y terror como se verá más adelante.

APARTADO METODOLÓGICO: ENTRE SUEÑOS E IMAGINARIOS

El estudio se realizó a partir de: 1) la aplicación de un cuestionario (Google Forms) para lograr un acercamiento que tiene que ver con los sueños¹ a 53 estudiantes² de la Universidad Autónoma

1. Se realizó un cuestionario sobre los sueños, se les solicitó una descripción de las condiciones en las que duermen, para obtener datos para la llamada higiene del sueño (Sierra, Jiménez y Martín, 2002) y se les pidió que dibujaran el sueño que más les había impactado. Posteriormente, se trabajó solo lo que significa para ellas y ellos la noche, haciendo uso también de dibujos. Los sueños se proponen como territorios oníricos nocturnos en donde las características de la vida urbana, las preocupaciones materiales derivadas del capitalismo hacen que las y los estudiantes sueñen en concordancia y los sueños también puedan analizarse como metonimias contextuales epocales. Se proponen los sueños como una fuente de análisis importante de la nocturnidad y las atmósferas nocturnas locales privadas y como fuente para el análisis de imaginarios de las juventudes.

2. Agradecemos la confianza y la fundamental colaboración de las y los estudiantes: Alejandra Zacarías Márquez, Amanda Joselin Victoria Mendoza, Ammy Zabdy Sánchez Salas, Ana Catalina Rosales Mejía, Ana Isabel De Santiago, Andrea Citali González Cruz, Andrix Jared Chávez González, Ángeles Alarcón García, Ariadna Reyes Soto, Brenda Edith Vázquez Nolasco, Brenda Sofía Rodríguez Vásquez, Brithanie Guillén Velázquez, Bryan Malvaez Vargas, Carlos Aguilar Calnacasco, Carlos Hernández Moreno, Carlos Javier Flores Enríquez, Christian Yael Correa Téllez, Cielo Alejandra Pérez Mandujano, Damaris Dayanari Paredes Sandoval, Daniel Salazar Rodríguez, Daniela Isabel Martínez León, Eleazar González Ramírez, Emily Osmara Chávez Vázquez, Fabian Mendoza García, Fátima Ariadna García Ramírez, Frida Belem Colin Flores, Ingrid Alejandra Reyes Ramírez, Irving Méndez Hernández, Isaack Miguel Aguilar Reyes, Jaqueline Mar-

de la Ciudad de México, campus San Lorenzo Tezonco, ubicada en la zona oriente de la Ciudad de México. Participaron 29 varones, 23 mujeres y una persona más que prefirió no decir con qué sexo se identificaba, el grupo de edad va de los 18 a 33 años (Tabla 1) y cursan las carreras de Ingeniería de Software, Ingeniería en Sistemas de Transporte Urbano, Ingeniería en Sistemas Electrónicos Industriales, Ingeniería en Sistemas Electrónicos y Telecomunicación, Comunicación y Cultura, Arte y Patrimonio Cultural, Ciencias Sociales y Promoción de la Salud y 2) se complementó con una aproximación a las metodologías participativas a partir de mesas de trabajo en equipos de cinco participantes en cuatro sesiones.

A partir de lluvia de ideas (Anexo 1) y preguntas detonadoras se incentivó la discusión y el consenso colectivo donde el arte y el dibujo fueron herra-

tíz Castor, Jennifer Barrera Hernández, Jessica Linette García Lozada, Jesús Alberto Benicio Santos, Joel Torres Reyes, Jonatan Gonzáles Gil, Kevin Ricardo Álvarez Gaspar, Leonel Emilio Velázquez Barrios, Luis Ángel Fonseca Velázquez, Luis Roberto López Sánchez, Mariela Hernández Hernández, Melany Sildy Mendoza Morales, Montserrat Michelle López Contreras, Rodrigo Castañeda Marcito, Rosa Berenice Medina Ruiz, Samuel Novella Jiménez, Santiago Bernal Reyes, Sidney Alondra Martínez Arellano, Stephanie Yamilet Ortiz Gutiérrez, Steven Alejandro Trejo Ochoa, Tomas Moreno Segundo, Valeria Lizzet Rodríguez Quiroz, Xóchitl Esther González Velázquez y Zaira Iridian Facundo Morales. Es importante aclarar, que si bien, hubo consentimiento informado, por cuestiones éticas y para proteger la privacidad de las y los estudiantes, los testimonios presentados solo indican el sexo, edad, lugar y año.

mienta de expresión para representar la noche en imágenes, se recuperaron, las narrativas en once audios que fueron transcritos y codificados en ATLAS.ti para su análisis y ocho láminas con dibujos³ colectivos (Anexo 1).

Asimismo, el pedirles que describieran los significados de la noche en equipos, se pensó para encontrar aquellas coincidencias y diferencias. Ya que el compartir contextos similares como: escuelas, colonias, fuentes de información, entre otros referentes importantes hace que se puedan conformar en una *comunidad interpretativa*: “es decir, con quiénes conversó y conversa la persona [...] [ver cómo se expresa] la organización social y territorial de la socialización” (Vergara, 2024, p. 107). En ese sentido es como se propone se lean las interpretaciones y testimonios de las y los participantes que se recuperan más adelante. Finalmente, se cruzaron variables como edad, sexo, y colonia en la que habitan para poder conocer mejor las condiciones en las que imaginan, construyen, duermen, sueñan y viven la noche estas juventudes de la UACM.

3. Se considera que la elaboración de dibujos, mapas, croquis, entre otros, arroja luz sobre los imaginarios y formas de significar de una forma distinta a las narrativas orales y escritas. Como explica Licona: “Afirmamos que cuando el vecino toma el lápiz y se enfrenta al papel en blanco, lo primero que delinea no es un trazo sino un horizonte discursivo: la palabra anclada a un recuerdo. Es la memoria la que posibilita la voz y una representación gráfica. Es una complicidad que concluye en una aventura: el dibujo” (Licona, 2008, p. 248).

APROXIMACIÓN A LAS Y LOS ESTUDIANTES

Las y los participantes con quienes se colaboró pertenecen a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México⁴, plantel San Lorenzo Tezonco, en la alcaldía Iztapalapa de la Ciudad de México. De este universo el 54.7 % son mujeres, el 43.4 hombres y 1.8 % prefirió no responder. Las edades oscilan entre los 18 y los 33 años, el grupo de edad más numeroso es el de los 21 a los 23 años y el de menor población es el de 27 a 29 años (Tabla 1).

Las alcaldías a las que pertenecen son: Iztapalapa con el 40.98 %, Tláhuac con el 13.11 % y Coyoacán con el 6.56 %; asimismo, alrededor del 13.11 %

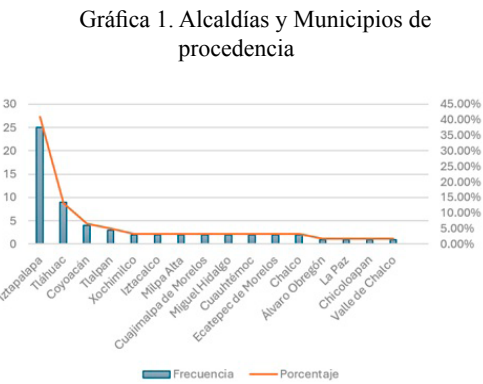
4. “La Universidad de la Ciudad de México fue creada el 26 de abril de 2001 por el Gobierno del Distrito Federal como un proyecto educativo orientado a ampliar las oportunidades de acceso a la educación superior para jóvenes y personas adultas de la Ciudad de México, con énfasis en la formación crítica y el compromiso social. [...] En sus primeros años se abrieron planteles como Casa Libertad y el plantel del Centro Histórico, con una matrícula inicial que fue creciendo conforme se consolidaba la oferta de licenciaturas y programas educativos. El 16 de diciembre de 2004, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó la *Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México*, mediante la cual se reconoce la autonomía académica y de gestión de la institución” (uacm.edu.mx). Actualmente, en su 25 aniversario, la UACM tiene cinco planteles: Casa Libertad, Centro Histórico, San Lorenzo Tezonco, Del Valle y Cuautepec y una población estudiantil de cerca de 15 mil distribuida en 12 licenciaturas, 7 ingenierías y 8 posgrados. Además del sistema PESKER que atiende a población en distintos Centros de Readaptación Social de la Ciudad de México.

Tabla 1. Rangos de edad de jóvenes entrevistados

Rango de edad	Femenino	Masculino	Prefiero no decirlo	Total
18–20	7	5	0	12
21–23	9	5	1	15
24–26	5	6	0	11
27–29	2	1	0	3
30–33	6	6	0	12
Total	29	23	1	53

Fuente: Elaboración propia.

proviene de distintos municipios del Estado de México como: Valle de Chalco, Ecatepec, Chicoloapan, la Paz y Chalco (Gráfica 1).



Fuente: Elaboración propia.

La zona oriente de la Ciudad de México y su zona conurbada han sido el centro de una serie de acontecimientos fatídicos en los últimos años, desde la caída

del convoy del metro de la Línea Dorada que corre sobre Avenida Tláhuac, hasta la explosión de la pipa de gas en el 2025, por mencionar dos hitos, que han puesto de manifiesto la precariedad de la zona, la falta de atención en términos de políticas públicas, transporte público, alumbrado, acceso a la vivienda, salud, educación, empleo, deficiente equipamiento urbano, inseguridad, altos índices de criminalidad y muchos otros factores negativos que paradójicamente conviven con muestras de solidaridad y acompañamiento en esos momentos de crisis. Bajo las condiciones antes descritas las y los participantes en la investigación construyen y viven su nocturnidad, donde el contexto devela desigualdades de movilidad, seguridad, infraestructura, entre otras, percepciones, prácticas, formas y estrategias de vivir la noche.

NOCTURNIDADES PÚBLICAS: IMAGINARIOS, ACTIVIDADES, EMOSIGNIFICACIONES Y BESTIARIOS LOCALES

La noche para las y los jóvenes participantes muestra diversidad de personajes, fauna, actividades, miedos, emociones y sentimientos, en los cuales profundizamos. Los datos empíricos destacan a las estrellas y la luna como elementos que identifican la noche y actividades, como la fiesta, y la música como compañía o parte central de la noche en los conciertos. También encontramos elementos relacionados y antagónicos como el sueño y el insomnio, el peligro relacionado con el miedo y, por otro lado, la paz. En la construcción de sus imaginarios sobre la noche también aparecen personajes “clásicos” como los vampiros, Batman o las brujas y fauna como las luciérnagas o los gatos. Los elementos que construyen su noche son diversos y a partir de su contexto, configuran su nocturnidad (Imagen 1).

Imagen 1. Nube de palabras sobre la construcción de la noche



Elaboración propia a partir de la App <https://www.nubedepalabras.es/>

Los imaginarios sobre su noche se acompañan de elementos diversos como personajes, emociones, sensaciones y actividades, así encontramos elementos que se observan en el cielo como la luna y las estrellas, después tenemos a las emociones o sentimientos como la soledad, la tranquilidad y el miedo que tiene que ver con el peligro y la muerte, en cuanto a las actividades que remiten a la noche mencionan dormir, la fiesta, los conciertos hacer pijamadas, soñar y escuchar música. La noche también se acompaña del frío, insomnio, descanso y oscuridad. También tiene personajes como las brujas, las luciérnagas o el lobo (Tabla 2).

Tabla 2. Imaginarios sobre la noche

Palabra	Frecuencia
Luna.	9
Estrellas, Soledad.	7
Música.	6
Muerte.	5
Dormir, Fantasmas, Fiesta, Frío, Insomnio, Pesadilla, Sueño, Tranquilidad.	4
Brujas, Café, Conciertos, Descanso, Lobo, Luciérnagas, Miedo, Romance, Sueño, Pijamada, Peligro, Oscuridad.	3

Fuente: Elaboración propia.

Las actividades que las y los participantes mencionaron realizar por las noches se dividen en dos espacios: el público y el privado, este último el más mencionado, en este ámbito, sus actividades se relacionan con el descanso, comer, la comida en familia, el compartir, reflexionar, pensar, enamorarse, tener relaciones sexuales —“el delicioso” como ellas y ellos mismos lo nombran—, escuchar música, ver películas, usar las redes sociales, jugar videojuegos, ver videos, observar el cielo, las estrellas, platicar, hacer llamadas con amigos y amigas, tomar una caguama, hacer tareas escolares o simplemente desconectarse del día. El replegarse al ámbito de lo privado para vivir su nocturnidad se puede atribuir a la inseguridad —asaltos, secuestros, crimen organizado— que la misma noche encierra, la ausencia de transporte público por la noche a sus lugares de procedencia y el miedo derivado de esto que los limita y constriñe. Esto no necesariamente niega o cancela las actividades nocturnas en el ámbito de lo público,

pues mencionan salir —en su barrio o colonia— a tomar una caguama “banquetera”, a comer tacos, un elote o cualquier otro antojo de entre la propuesta gastronómica que ofrecen las mujeres (mayoritariamente) en los puestos de comida nocturnos.

Un aspecto interesante es que, si bien existen barreras formales e informales para que las mujeres accedan universalmente al espacio urbano nocturno, hay ciertos roles permitidos que generan espacios de seguridad para los noctámbulos en general, tal es el caso de las mujeres que venden alimentos en la calle y espacios públicos; ellas se convierten en islas de lugares iluminados y de sociabilidad nocturna, que en lo general se perciben como seguros por ellas y por sus consumidores. (Hernández en Mercado y Hernández, 2020, p. 11)

Si bien, respecto de la noche se habla de *economía nocturna* (Mercado y Hernández, 2020) refiriéndose a la oferta cultural y de ocio generada por negocios como bares, teatros, antros y demás locales fijos. Se propone hablar de una

economía nocturna de sobrevivencia que emerge en las calles de los barrios al caer la noche y sirve para contrarrestar la incertidumbre económica (Lomnitz, 1984) y poder generar un recurso extra. De manera paralela se crea una oferta gastronómica local barrial que potencia la vida nocturna, genera espacios de convivencia hasta donde el crimen organizado y la violencia lo permiten, los datos empíricos refrendan esta propuesta. Esta economía nocturna de sobrevivencia va creando una cartografía barrial en donde emergen microespacios a partir de los cuales las personas se aglutinan y dependiendo de la oferta pueden ser espacios familiares, masculinos, juveniles, con ambientes y lógicas diferentes que pueden ir desde “el mero antojo”, “para noviar”, “cenar en familia”, hasta “la peda, la fiesta”, o ya muy tarde “algo para el bajón” como mencionaron las y los participantes.

Por otro lado, entre las actividades menos frecuentes pero mencionadas están las serenatas, las peleas o peleas entre vecinos (Imagen 2). También los rituales, salir con amigos y usar drogas; esto último se da en el ámbito de lo privado y público (Imagen 5).

Imagen 2. Nube de palabras actividades nocturnas



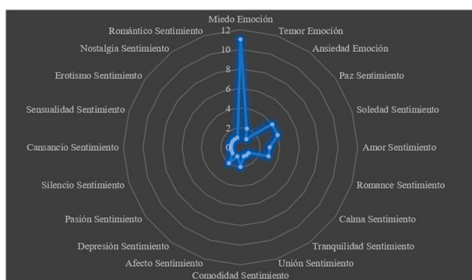
Elaboración propia a partir de la App <https://www.nubedepalabras.es/>

Las *emosignificaciones* sobre la noche que predominan entre las y los participantes se contraponen o más bien son ambivalentes, pues van de lo positivo a lo negativo o del bienestar al malestar, así pues, encontramos: el miedo, el temor, la soledad, la depresión, la ansiedad, el peligro, la nostalgia. Pero también expresan sentimientos y emociones relacionados con: la paz, el amor, la tranquilidad, el romance, la sensualidad, el erotismo, el afecto, la comodidad, la calma o el romanticismo, lo cierto es que el miedo predomina en la construcción del imaginario sobre su noche (Gráfica 2). En este sentido la gráfica 2⁵ nos muestra que el miedo es

5. La grafica muestra la frecuencia de menciones en las narrativas de las y los participantes sobre las emociones y sentimientos que la noche

la principal emoción que las y los participantes refieren, lejos de la ansiedad y predominan sentimientos como la soledad el amor o el romance.

Gráfica 2. Frecuencia de Emociones/ Sentimientos



Fuente: Elaboración propia.

Existe un imaginario sobre la noche y en este se encuentran personajes que la habitan, éstos van desde los personajes cotidianos como el velador o el “camotero” o los reales como Carlos Trejo⁶, a los que emergen de la ciencia ficción, la fantasía o los cuentos, este representa el grupo más nutrido de personajes que las y los participantes mencionan. Así de la tradición oral tenemos a personajes como: “El Charro negro”, “La Llorona”, “El Chupacabras”, monstruos y “El Coco” o los que surgen de las in-

dustrias culturales que se vehiculan a partir de los medios de comunicación masiva como: *Freddy Krueger*, *Scooby Doo*, *Alien*, *Batman*, *Cenicienta*. Mientras los fantasmas, las brujas, el hombre lobo o los vampiros tienen que ver con la industria internacional, sobre todo Hollywood. Pero también existen referentes nacionales en este sentido como el programa “La mano peluda”⁷ y “Extranormal”⁸ (Imagen 3).

Imagen 3. Personajes nocturnos



Elaboración propia a partir de la App <https://www.nubedepalabras.es/>

les refiere o significa, en esta encontramos que el miedo predomina como emoción con once menciones y como sentimiento la soledad y el amor con cuatro.

6. Personaje que se autodenomina como investigador de eventos paranormales y “cazafantasmas” escritor de un libro llamado “Cañitas” que combina lo paranormal y los fantasmas <https://carlostrejo.tv/> [Consultado el 15 de abril del 2026].

7. Programa de radio mexicano que aborda relatos de radio-terror (donde la gente llama a un programa de radio en vivo y relata sus testimonios) https://es.wikipedia.org/wiki/La_Mano_Peluda [Consultado el 15 de abril del 2026]

8. Fue un programa de televisión mexicano enfocado en lo esotérico, lo sobrenatural, lo milagroso y lo paranormal <https://es.wikipedia.org/wiki/Extranormal> [Consultado el 15 de abril del 2026].

Ligado a los personajes que acompañan su noche encontramos seres que son reales y que en el imaginario de las y los jóvenes habitan o se ligan con la noche como: gatos, lobos, cacomixtles, murciélagos, ratas, luciérnaga, cucarachas, grillos, búhos o arañas, muchas de estas especies seguramente tienen que ver con el lugar de procedencia de las y los participantes.

Recapitulando, la construcción de la noche entre las y los estudiantes se conforma de elementos que surgen de lo cotidiano y tangible, pasando por lo fantástico así, los elementos ineludibles son: los eclipses, las estrellas, la luna, el cielo, los que remiten a la noche o la acompañan como el frío, la lluvia, las velas, la oscuridad, o el sueño, el insomnio, las pesadillas, y parálisis del sueño.

Las y los participantes conforman imaginarios y viven de forma distinta la noche en función de su contexto -interseccionalidad- territorio, género, clase, etnia y escolaridad entre otras características; entonces, su nocturnidad, también, se construye en función del consumo, ya sea en términos de alimentación o tiempo libre, como los tacos —de trompo—, los elotes, los camotes o las caguamas. La fiesta se encuentra implícita, pero de forma diferente a las salidas a los antros, es más una festividad local, próxima y barrial (Imagen 4).

Imagen 4. Elementos Nocturnos



Elaboración propia a partir de la App <https://www.nubedepalabras.es/>

EL SOUNDTRACK NOCTURNO: LA MÚSICA COMO ELEMENTO VITAL

Un elemento multicitado es la música y su importancia para crear atmósferas, ser compañía y fondo para cualquier actividad llama la atención cómo las y los estudiantes mencionaron su gusto por escuchar música todo el tiempo y dejar el silencio solo para dormir (aun así, hay quienes ponen música de relajación o ruido blanco para poder conciliar el sueño).

La música se enclava en un ámbito que trastoca profundamente la experiencia de los cuerpos, los espacios, el reposo, el movimiento y la gestualidad de los cuerpos, los horizontes del disfrute, la relación de la afección con la consolidación de los vínculos colectivos. [...] [la experiencia musical] se revela como un territorio segmentado,

delimitado en la progresiva fragmentación de tiempos y espacios, la delimitación excluyente de los territorios, la insularidad de los marcos simbólicos y, y la operación eficaz de estrategias conceptuales. (Mier, 2003, p. 106)

La música es un elemento que acompaña sus noches y acompaña en el ámbito de lo público y lo privado; va de lo que escuchan, los grupos e intérpretes que los remiten a la noche y lo que les despierta, esas emociones relacionadas con la noche así mencionan a Luis Miguel, Don Omar, Bobby Pulido, Barnaby, Enjambre o Maldita Vecindad. Algunos testimonios sobre la música fueron:

“Música, porque a las noches a veces escuchamos música”, “serenata, porque las serenatas son más bonitas en la noche y más cuando es tu cumpleaños”, “de la noche son las cosas del amor”, “música y ruido blanco, que es para relajarnos ya cuando nos vamos a dormir”. (Participantes, 6 y 9 de abril, 2026)

La música es un elemento permanente en la vida de las juventudes, de ahí también la importancia de los estudios sobre identidades sociomusicales, hábitos de consumo, y consumo cultural musical de la época para poder comprender un poco más a los grupos juveniles.

NOCTURNIDAD BARRIAL LOCAL:
LO PRÓXIMO COMO OPCIÓN

Respecto de los espacios de la noche se mencionan el barrio y la calle. Es interesante que no mencionan a la ciudad

en toda su amplitud y con toda su oferta para vivirla; lo cierto es que la oferta está centralizada y es posible considerar que su lugar de residencia limita este vivir la noche.

La noche se encuentra ligada a la inseguridad —de ahí deriva el miedo como se abordó ya— según las percepciones de las y los jóvenes la noche es insegura debido a los asaltos, las peleas callejeras, la drogadicción, los tiroteos, los robos, los rateros, los controles policiacos, mencionan que el país entero es peligroso de noche. La inseguridad también se vive en el transporte público mencionan los asaltos y accidentes. Algo que hay que resaltar es que debido a que viven la noche sobre todo en sus barrios, las peleas con los vecinos fueron mencionadas como parte de la inseguridad de la noche (Imagen 5).

Imagen 5. Inseguridad y miedo



Elaboración propia a partir de la App <https://www.nubedepalabras.es/>

Los miedos en las nocturnidades de las y los participantes se presentan en el ámbito de lo privado y tienen que ver con el sueño y la noche; estos se materializan en pesadillas y la parálisis del sueño, esto último frecuentemente mencionado. En tanto que en el ámbito de lo público el miedo tiene que ver con la inseguridad y la muerte —trágica, por supuesto—; *“un poco de miedo porque, pues, ya sabemos que aquí en México y en casi todo el mundo, pues, es como que no muy seguro. También influye el lugar en el que vives, en mi colonia tampoco es que puedas salir a pasear en la noche como si nada”* (Participantes, 6 y 9 de abril, 2026).

El miedo también se construye e imagina relacionado con la milicia, esto en función de la guerra contra el crimen organizado y los operativos puestos en marcha por la noche, por ejemplo, mencionaron la *“captura de Maduro”* o *“Bueno, yo me acuerdo de los misiles de Israel”* y *“Operaciones militares”* (Participantes, 6 y 9 de abril, 2026), llama la atención como hay una mezcla de noticias, películas y realidades específicas con las que se piensa e imagina la noche como insegura en la Ciudad de México.

Como podemos ver la noche de las y los participantes encierra percepciones ambivalentes, puede ser miedo, peligro e inseguridad, pero también goce, disfrute, descanso, paz y tranquilidad. Estas personas configuran sus imaginarios sobre la noche a partir de un contexto que se configura a partir del género, la clase, el territorio y el grupo de edad.

Así, estos estudiantes viven su nocturnidad a partir de una oferta limitada en función del lugar en donde viven, los traslados que implica el acercarse a una oferta cultural y de ocio centralizada y el costo. Por tanto, el desplazarse al centro de la ciudad, por ejemplo, puede ser una opción *lejana* -en los distintos sentidos del término-. En este sentido la oferta se constriñe a lo local y es ahí donde se diversifica —la calle, el barrio—. Así, lo cercano, lo próximo es la opción viable y menos costosa para poder disfrutar la noche.

¡VAMOS A BAILAR, TODA LA NOCHE!:

LA NOCHE NO ES DE TODXS

A modo de conclusiones queremos hacer énfasis en cómo el miedo, la inseguridad, la falta de transporte público, el riesgo, la delincuencia, entre otros aspectos, son elementos que constriñen de manera contundente las geografías de la nocturnidad y las maneras de habitarla para estas juventudes, ya que vivir la noche fuera de sus barrios implica gastos, planeación y estrategias mayores. Es decir, la ciudad se constriñe hacia el barrio para estos grupos juveniles, mientras para otros grupos con mayor capital económico la ciudad se expande y la nocturnidad se vive como una oferta ilimitada de ocio y de cultura.

[...] la cultura de la noche tiende a reproducir, a develar y aun a exacerbar los sistemas de dominación y de legitimación vigentes en la sociedad. Las formas de diferencia-

ción y de exclusión social son tal vez más brutales y manifiestas que las que se aprecian en la vida diurna. Si bien aparecen aspectos transgresores, formas contraculturales cuya intensidad, ideología y sentido varían entre los diferentes géneros, también es evidente a poco que se profundiza en el análisis que tales manifestaciones son, en alto grado, contrarrestadas y metabolizadas por la lógica mercantil que preside todos los géneros y atraviesa el conjunto de la actividad nocturna. (Margulis, 1997, p. 19)

La clase, los capitales cultural y económico (Bourdieu, 2001), y el barrio funcionan como condiciones específicas para la construcción de la nocturnidad, aquí es importante enfatizar la escolaridad (como capital cultural) de las juventudes entrevistadas, al estar en la universidad, hay una oferta en términos privados que se abre como una opción para pasar la noche: videojuegos, series, películas, música, que pueden tener a la mano a partir de distintas plataformas, es decir, sin salir de casa pueden acceder a una oferta cultural específica, sin embargo, el repliegue al barrio, a lo próximo, sigue siendo una constante, el recorrer las calles de su barrio es una opción inmediata, asequible y cercana.

La relación con el espacio urbano varía también en función de la condición de clase. En los sectores medio y alto el consumo es determinante: la identidad grupal es modulada por el perfil simbólico de los bienes que se pueden consumir. En las clases populares los consumos son escasos y no es común apelar a ellos como signo de distinción. Entran a jugar las afiliaciones barriales; el barrio es el territorio

en el que se depositan aspectos afectivos y simbólicos y en tomo del cual se constituyen señales de identidad y pertenencia. (Margulis, 1997, p. 26)

Además de la clase, la escolaridad y el capital económico como elementos que limitan la movilidad de estas juventudes, también hay que enfatizar el miedo y el riesgo como condiciones reales de algunas zonas de la ciudad y su área conurbada y cómo esto sedimenta en los imaginarios sociales funcionando como una suerte de *candado simbólico* que les impide salir y los orilla a permanecer cerca.

Un elemento vital es el género, además de la clase, de los imaginarios y del barrio, ser mujer en la noche es llevar el cuerpo a cuestras, ser mujer marca diferencias abismales en la manera en cómo se experimenta y construye la nocturnidad, ser mujer y salir en la noche es “provocar” dentro del pensamiento misógino patriarcal y arriesgarnos a no regresar.

Estas poblaciones entran y salen de las *comunidades temporales*, y su relación con el tiempo rara vez es el factor que más pesa sobre su estatus político; sin embargo, como lo deja claro la ráfaga de recientes reflexiones sobre la noche urbana, los ideales de la ciudadanía urbana —del “derecho a la ciudad”— deben abarcar el derecho a ocupar la noche [Las cursivas son nuestras]. (Straw en Mercado y Hernández, 2020, p. 37)

El derecho a la ciudad radica en que cada grupo social, particularmente, las

juventudes puedan tener recursos y capitales para poder construir distintas *atmósferas nocturnas* en donde lo lúdico, el ocio, no esté condicionado por la inseguridad, la delincuencia o la falta de ofertas culturales (que se concentran en determinadas zonas de la ciudad, por ejemplo). Asimismo, pensar en cómo estas *atmósferas nocturnas* pueden ser construidas desde lo privado y lo público, con diferentes orientaciones y objetivos: ocio (lo lúdico y festivo), descanso, estudio, el compartir, el “hacer barrio” y “hacer ciudad”.

Creemos que es fundamental que se elaboren estrategias desde distintos niveles: macro, meso, micro y desde distintas instancias para poder generar condiciones justas, seguras y equitativas para que no solo las juventudes, sino todas las personas podamos habitar la noche, construir nocturnidades lúdicas y festivas, alejadas del crimen, la inseguridad y la muerte. Es urgente que el Estado asuma su responsabilidad no solo para poner luminarias en las calles de todos los barrios, sino que pueda garantizar transporte público, seguridad y protección para mujeres y varones a cualquier hora del día; que, a su vez, haga que la iniciativa privada asuma la importancia de cuidar a sus clientes en antros y lugares de fiesta y no los vuelvan blancos fáciles para el crimen organizado, que este último no sea el único y verdadero dueño de las nocturnidades. Porque, pese a todo, estas juventudes siguen generando estrategias y múltiples formas cotidianas de encontrarse en la

noche y construir sus propias nocturnidades que es donde se encuentra la verdadera riqueza de lo que se ha expuesto.

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Editorial Desclee De Brouwer.
- Figueroa Castelán, M. (2026). Seis reflexiones antropológicas en torno al estudio social de la noche: teorías, metodologías y casos. *Sociológica México*, 41(113), 161–192.
- Horkheimer, M. y Adorno, T.W. (2009). *Dialéctica de la ilustración*. Editorial Trotta.
- Licona, E. (2008, 29-31 de mayo). *El dibujo como dato geográfico y etnográfico*. [Ponencia]. En Segon Congrés Català de Geografia. 29 – 31 de maig. [ref. de 7 marzo de 2026] Disponible en: <https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000070%5C00000067.pdf>
- Licona, E. (2024). Las nocturnidades: una propuesta de análisis. *Alteridades*, 34(68), 49–59. <https://doi.org/10.24275/BRTG9815>
- Lomnitz, L. A. (1984). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Margulis, M. (1997). *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Biblos.
- Mercado Celis, A. y Hernández González, E. (Eds.). (2020). *Noche Urbana y Economía Nocturna en América del Norte*. UNAM-Centro de Investigaciones sobre América del Norte.

- Mier, R. (2003). Devenir música: la sonoridad y el acto musical, los diagramas de la afección. Notas acerca de la semiosis sonora y experiencia corporal del tiempo. *Tópicos del Seminario*, (10), 99–123.
- Sierra J. C., Jiménez, C. y Martín, J. D. (2002). Calidad del sueño en estudiantes universitarios: importancia de la higiene del sueño. *Salud Mental*, 25(6), 35-43. <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=58262505>
- Straw, W. (2020). La noche urbana. En A. Mercado Celis y E. Hernández González (Ed.), *Noche urbana y economía nocturna en América del Norte* (pp. 21–42). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Thrasher, F. (1927). *La pandilla: un estudio de 1.313 pandillas en Chicago*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (s. f.). *Antecedentes*. <https://uacm.edu.mx/inicio/institucion/antecedentes>
- Universidad Autónoma de la Ciudad de México. (s. f.). *Perfil institucional*. <https://www.economia.gob.mx/datamexico/es/profile/institution/universidad-autonoma-de-la-ciudad-de-mexico>
- Urresti, M. (1997). La discoteca como exclusión social. En M. Margulis (Ed.), *La cultura de la noche: La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires* (pp. 11–30). Biblos
- Valenzuela, J. M. (2018). *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. El Colegio de la Frontera Norte.
- Vergara, A. (2019). *Emosignificaciones. Antropología de los sentidos de las emociones*. Editores impresores.
- Vergara, A. (2023). *Territorio, guerra, memoria e imaginario. Epistemología, metodología y políticas*. Universidad de Caldas.
- Vergara, A. (2024). *El método etnográfico y el recurso de la escala: Epistemología, escolaridad y etnografía, conectores escalares, estudios de caso*. Fondo Editorial de la UNSCH.

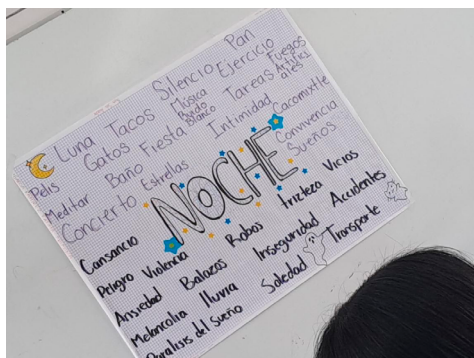
ANEXO 1

Mesa de trabajo 1



Fotografía: Participantes.

Mesa de trabajo 2



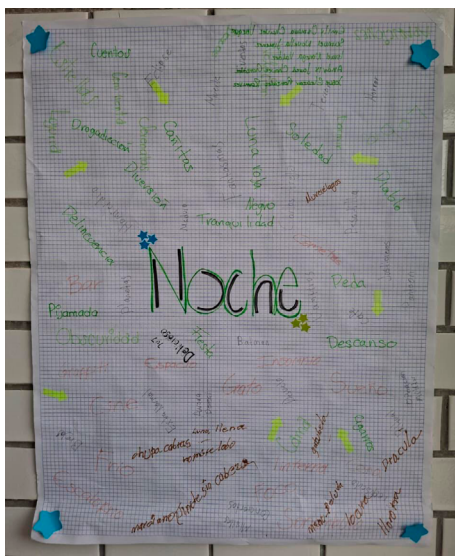
Fotografía: Participantes.

Mesa de trabajo 3



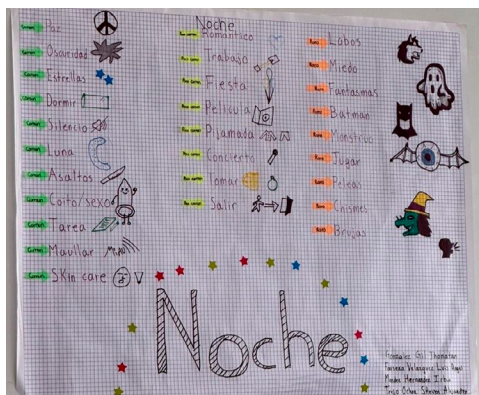
Fotografía: Participantes.

Mesa de trabajo 4

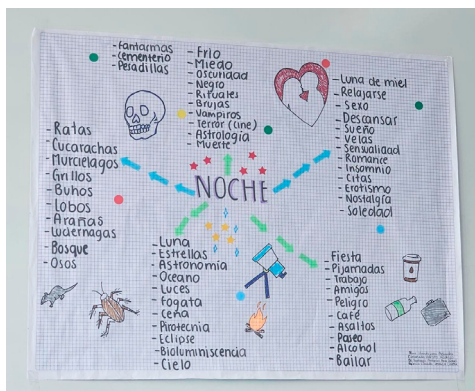


Fotografía: Participantes.

Mesa de trabajo 7



Fotografía: Participantes.



Fotografía: Participantes.

Mesa de trabajo 8



Fotografía: Participantes.



Fotografía: Participantes.